



FUERTA PURCHENA

JUAN TERUEL

Formar

EN ocasiones, uno no entiende del todo los acontecimientos que se registran en esta sociedad caracterizada por sus avances. O sólo los entiende aceptando que estos avances no se producen armónicamente. Es como si un niño crece más por un lado que por el otro. Nadie se imagina a un chaval al que se le desarrolla mucho un brazo y se le queda corto el otro, por ejemplo.

Les aclaro a qué me estoy refiriendo. Resulta que, sólo leyendo el periódico, uno se entera de cosas que no deberían ser ciertas. Por ejemplo, que la empresa de limpieza de la capital se lleva gastados veinte mil ochocientos euros en reponer los contenedores de basura que han sido quemados en lo que va de año.

Algo parecido ocurre en Balerma, en donde la Presidenta de la Junta Local, Mercedes Tapia, pide a los ciudadanos colaboración para acabar los actos vandálicos en la población. También hay quienes denuncian la situación de peligrosidad que se vive por la noche en la capital. Pero aún hay otra noticia que me lleva a considerar que nos estamos equivocando. La noticia tiene que ver con la Universidad y la convocatoria de unos cursos para formar a los estudiantes sobre la sexualidad y la droga.

Por supuesto que el asunto del vandalismo y de la falta de formación de nuestros jóvenes no es exclusivo de Almería; es más, es típico de sociedades avanzadas. Aquí lo único que hacemos es reproducir lo que se ha dado y se sigue dando en otros lugares. A lo peor lo único que podemos hacer es aceptar lo que ocurre. Pero no lo hacen así ni los que organizan estos cursos en la Universidad ni los que denuncian a los que se salen de madre. A todos ellos, claro, hay que agradecerles el esfuerzo y la denuncia, pero todos los demás estamos obligados, por lo menos, a reflexionar sobre lo que pasa.

En el asunto de la droga, la Universidad hace lo que puede: atender a sus alumnos, aunque sea modestamente. Mucho antes, estos jóvenes han tenido, como mínimo, conocimiento de lo que son las sustancias estupefacientes.

También es verdad que esta sociedad viene desarrollando programas destinados a los chavales más jóvenes. Ambos son complementarios, aunque claramente insuficientes por lo que se ve. Sobre el asunto de contenedores quemados y de la inseguridad ciudadana, supongo que caben otras actuaciones que la lamentación.

Pero la cuestión de la sexualidad sí me hace reflexionar sobre algo de lo que ya avisaron en su día los especialistas: no confundir información con formación. Cuando en España se ejercía la represión más absoluta, hoy felizmente superada, se sabía de otras sociedades más liberales.

Es más, los jóvenes de una determinada época fueron beneficiarios directos de contactos esporádicos con estas sociedades. Pero sorprendía entonces y sigue sorprendiendo ahora que, sobre un tema sobre el que hoy existe la mayor información posible y un grado de libertad nada raquítico, se registre una desorientación tan importante.

Porque, liberados del injusto y asfixiante corsé de la represión, los jóvenes de hoy en día están al cabo de la calle de los mínimos detalles sobre la sexualidad humana. A pesar de ello, siguen requiriendo orientaciones claras sobre la temática.

Y es que resulta que no todo consiste en dejar circular libremente la información de todo tipo y en permitir su ejercicio prácticamente en la vía pública.

Por el bien de los propios jóvenes, es decir, por su felicidad, es conveniente pensar también en su formación. Porque está claro que la calle forma, pero no siempre lo hace en la